



Editorial

Un futuro sin hepatitis

En Chile, se estima que 50.000 personas viven con hepatitis B o C, pero menos de un tercio ha sido diagnosticado, lo que es un riesgo innecesario.

Cada 28 de julio, el mundo conmemora el Día Mundial contra la Hepatitis, una fecha clave para reflexionar y actuar frente a una amenaza silenciosa que afecta a millones: la hepatitis viral. Esta enfermedad, que puede permanecer asintomática durante años, cobra más de 1,3 millones de vidas anualmente. En Chile, se estima que 50.000 personas viven con hepatitis B o C, pero menos de un tercio ha sido diagnosticado.

La hepatitis es una inflamación del hígado. Puede ser causada por diferentes factores, incluyendo infecciones virales, consumo excesivo de alcohol, enfermedades autoinmunes, y ciertos medicamentos. Los síntomas pueden variar, pero algunos comunes incluyen fatiga, dolor abdominal, orina oscura, y

coloración amarillenta de la piel y ojos.

Hoy, más que nunca, debemos informarnos, exigir políticas públicas efectivas y actuar con responsabilidad.

De acuerdo a la especialista Miriam Fuentes, académica de la Facultad Enfermería de la Universidad Andrés Bello, la hepatitis no distingue edad ni condición, y sus consecuencias pueden ser devastadoras: cirrosis, insuficiencia hepática o cáncer. A pesar de los avances en políticas públicas, como la vacunación infantil y el acceso a agua potable, aún queda mucho por hacer. La prevención sigue siendo nuestra mejor herramienta: higiene de manos y alimentos, prácticas sexuales seguras y vacunación oportuna.

La meta global es ambiciosa pero alcanzable: reducir en un 90% las nuevas infecciones y en un 65% las muertes para 2030. Para lograrlo, necesitamos más conciencia, más diagnósticos y un acceso equitativo al tratamiento. La hepatitis no puede esperar. Hoy, más que nunca, debemos informarnos, exigir políticas públicas efectivas y actuar con responsabilidad. Un futuro sin hepatitis comienza con cada uno de nosotros.